

Autor / Author

ROMÁN VACA, Carmen
Universidad CEU San Pablo

RECIBIDO / RECEIVED	12 de diciembre de 2023
ACEPTADO / ACCEPTED	14 de diciembre de 2023
PÁGINAS / PAGES	De la 109 a la 130
ISSN / ISSN	2386-2912

El concepto de «carne» en la obra de Fabrice Hadjadj (o la «esperanza» ante el espiritualismo de la nueva era tecnológica)

The concept of «flesh» in the work of Fabrice Hadjadj (or the «hope» against the spiritualism in the new technological era)

La presente investigación consiste en el análisis de la obra del escritor y filósofo Fabrice Hadjadj, desde la perspectiva de uno de los conceptos clave en ella: la «carne». La importancia de la carne para entender al hombre es una intuición desarrollada por Hadjadj en contraposición al espiritualismo dominante de la nueva era tecnológica. Nos encontramos en una era post-ideológica que se caracteriza por el dominio de lo tecnológico. Además, otra de las grandes novedades de nuestro tiempo es la conciencia mayoritaria de la posibilidad de extinción de la especie humana. La crisis actual es profunda, antropológica: se trata de la pérdida de sentido de lo «humano». Esta crisis se ve agravada por una visión cada vez más desencarnada del hombre o espiritualista, lo que supone una ruptura antropológica que es promovida por el impacto de las tecnologías en nuestra lógica. Según Hadjadj, es este espiritualismo lo que contribuye más profundamente a diluir lo humano y acelerar la deriva poshumana de los nuevos tiempos. Nuestro trabajo, además de despejar cuál es el sentido de la carne para Hadjadj, así como el porqué de su particular relevancia para la nueva era, muestra algunas de las principales consecuencias de esa ruptura antropológica que promueve el uso de las tecnologías. La finalidad de esta investigación es mostrar cómo una visión antropológica centrada en la carne como la que propone Hadjadj, constituye una poderosa alter-

nativa (si no la única) para resistir a la tentativa de que el espiritualismo tecnológico acabe devorando lo humano.

#carne, #espiritualismo, #tecnología, #paradigma tecnológico, #antropología, #poshumanismo.

This research consists of analyzing the work of the writer and philosopher Fabrice Hadjadj, from the perspective of one of the key concepts in it: the flesh. The importance of the flesh to understand the human being is an intuition developed by this author in contrast to the dominant spiritualism in the new technological era. We find ourselves in a post-ideological era that is characterized by the dominance of technology. At this time, another of the great novelties with respect to past times is the majority awareness of the possibility of extinction of the human being. The main crisis of our time is, therefore, anthropological, it is about the loss of meaning of the “human”. This crisis is accentuated by an increasingly spiritualist vision of the human being, caused by an anthropological rupture promoted by the impact of technologies on our logic. According to Hadjadj, it is this spiritualism that contributes most profoundly to diluting the human and thus accelerating a posthuman drift. Our work, in addition to clarifying the meaning of flesh for Hadjadj, as well as the reason for its particular relevance in current times, synthesizes the main consequences of the anthropological rupture that the technological era entails. The purpose of this research is to show how the anthropological vision centered on the flesh that Hadjadj proposes constitutes a powerful alternative (if not the only one) to resist the attempt that technological spiritualism ends up devouring the human.

#flesh, #spiritualism, #technology, #technological paradigm, #anthropology, #posthumanism.

1. Introducción

La presente investigación consiste en el análisis y síntesis de la obra del escritor y filósofo Fabrice Hadjadj, desde la perspectiva de uno de los conceptos clave en ella: la *carne* y su importancia para entender al ser humano.

Fabrice Hadjadj es uno de los intelectuales católicos más interesantes del panorama europeo actual. Nacido en 1971 en Nanterre (París), de origen judío, de nombre árabe y convertido al catolicismo en 1998, es en la actualidad director del Instituto Europeo de Estudios Antropológicos *Philanthropos* de Friburgo. Entre sus libros publicados se encuentran más de treinta títulos, entre ensayos, recopilación de conferencias, obras de teatro, libros de arte y literatura fantástica juvenil. Su vida y su peculiar recorrido intelectual han dado a luz una obra prolífica que despliega un análisis sobre la realidad original y, a la vez, profundamente católico. Recibió el premio Lustiger de la Academia Francesa en 2020 por toda su obra.

La escritura para Fabrice Hadjadj es un lugar poético: «No busco escribir un libro para comunicar un mensaje, sino que busco escribir por escribir y ahí pongo todo lo que soy» (Encuentro Madrid, 2021). Hadjadj, que empezó a escribir a los cinco años de edad, nunca consideró la escritura como medio de comunicación, sino como el lugar donde trabajar sobre la forma y la belleza de las cosas. Siendo un autor cuyos libros son eminentemente filosóficos, pero con un estilo literario y asistemático, la *originalidad de este estudio* consiste en sistematizar la visión antropológica enfocada en la carne que subyace en la obra de este escritor.

La centralidad de la carne para entender al hombre es una intuición desarrollada por Hadjadj en contraposición al espiritualismo que predomina en la nueva era en la que nos encontramos: la era tecnológica. Según Fabrice Hadjadj, nos encontramos en una era post-ideológica que se abre paso tras el derrumbe de las ideologías, y que se caracteriza por el dominio de las tecnologías. Para este escritor, la principal crisis de nuestro tiempo es la pérdida de sentido de *lo humano*, cuya causa radica en el menosprecio cada vez mayor de la carne en favor del espíritu. Esta visión del hombre es fomentada por el creciente uso de tecnología.

Se puede afirmar que las grandes utopías progresistas que protagonizaron los siglos xix y xx han muerto (Hadjadj, 2020, pp. 31-53) o, al menos, que están en agonía de muerte. Eventos como la caída del Muro de Berlín o el hundimiento de los mercados muestran la fragilidad de la creencia en un progreso ilimitado y brillante. Además, por primera vez en la historia de la humanidad, la posibilidad de extinción del ser humano como especie, es un hecho cada vez más evidente para la mayoría: tanto la mayor consciencia de la vulnerabilidad de la naturaleza como, en la práctica, la bomba atómica, convierten en realidad la posibilidad de una autodestrucción total (Hadjadj, 2021b, 36).

Si «por el acto de esperanza se siente inducido el hombre a la observancia de los preceptos» (De Aquino, 2006, II-IIae, q. 22, art. 1), ¿es posible sostener ante un futuro tan desesperanzador un sistema moral? Difícilmente, y la crisis de valores actual sería buena muestra de ello. Esta crisis, como cree Fabrice Hadjadj, es solo un síntoma de una crisis más profunda, que es la de la pérdida de sentido del *hombre*. Por tanto, la respuesta ante la pérdida de valores actual no se encuentra tanto en la ética, como en la metafísica. La respuesta pasa por volver a lo esencial, manifestar *la verdad y la bondad del ser humano*. Indagar en la cuestión antropológica es para Hadjadj, la misión esencial para salvar al hombre de la desesperanza en un futuro que como nunca antes se presenta incierto.

Los datos del itinerario más personal e intelectual de este autor manifiestan que el concepto de carne es ya constante foco de interés filosófico en el escritor desde su juventud (Vid. Kto TV, 2020 y Encuentro Madrid, 2021). Su conversión al cristianismo en 1998 no va a hacer más que acrecentar ese interés suyo primero, añadiendo una razón de fe a esa razón natural que ya lo llevaba a intuir la relevancia del tema. Su creencia, tras su conversión, en el dogma de la Encarnación, pasa a elevar el tema de la carne de una mera intuición filosófica, al rango de dogma de fe.

Y es que la carne es un tema antiguo. La Iglesia católica siempre ha defendido el dogma de la Encarnación frente a distintas herejías, como la cátara, la arriana o la maniquea. El Evangelio de San Juan es uno de los que nos habla más claramente sobre el dogma, al afirmar: «La Pala-

bra se hizo *carne*» (Juan 1, 14). Con la carne, aunque aparentemente pareciera tratarse del ámbito más material, se refiere San Juan, no solo al cuerpo humano, sino a la *vida humana o naturaleza humana*. También San Pablo en su carta a Timoteo afirma que «Él ha sido manifestado en la carne» (Primera Carta a Timoteo 3, 16).

Para el cristianismo, toda la Creación y, por tanto, el ser humano, se encuentran en una tensión escatológica a causa del pecado: «... la creación entera viene [...] sufriendo dolores de parto» (Romanos 8, 22). Para salvarnos, Dios quiere elevar nuestra naturaleza, divinizarla, elevarnos no solo en espíritu, sino con toda nuestra materialidad, con la carne. Por tanto, la Encarnación consiste en que, por amor, Dios se lanza al rescate de la materia, asumiendo una *naturaleza humana*. Dios asume una condición histórica, sexual, débil, mortal... asume en definitiva la materia, para que la misma materia sea elevada y divinizada.

Que Dios se haga carne posibilita que el hombre, con su cuerpo, pueda asumir la condición divina, liberándose del pecado a través de Cristo y sus sacramentos. El hombre, por tanto, según la visión cristiana es un «espíritu encarnado» (Lucas Lucas, 2019), llamado a convertirse en un cuerpo espiritual tras la Resurrección. La Resurrección no es solo un triunfo de la vida sobre la muerte, un simple retorno, sino la manifestación del último destino del hombre con toda la plenitud de su naturaleza, es decir, con su carne.

La carne es por tanto sinónimo de *vida humana* y adquiere una *estructura tripartita* para el cristiano con la Encarnación de Cristo: ese «espíritu encarnado» (Lucas Lucas, 2019) está formado por un alma y un cuerpo llamados a asumir la vida divina, a través de la acción de un tercer factor: la Gracia de Dios.

El sentido profundo de la carne para Hadjadj es este mismo: no se trata meramente del cuerpo, Hadjadj no cae en el dualismo «espíritu-cuerpo». La carne a la que se refiere, aunque material, conlleva toda la profundidad de la misma vida humana, de estructura tripartita. El hombre es eminentemente carne, un tipo de materia espiritual. No existe dualidad en él o división. Aunque se pueda hablar de una estructura en términos filosóficos, esta se unifica en la carne visible. Es importante dejar claro en esta introducción, que esta es la visión profunda del concepto de carne que defiende Hadjadj. Su mensaje no se desvía de la ortodoxia católica, si bien en su crítica al espiritualismo, a veces su causticidad pareciera desplazar su discurso hacia otro extremo: el de la defensa de un materialismo craso. Pero nada más lejos de la realidad. Su estilo paradójico y mordaz, sin embargo, precisa tan solo de una lectura muy atenta a los matices.

Nuestro trabajo tiene por ello como *primer objetivo* el de comprender y despejar en profundidad el sentido y la centralidad de la idea de carne en la obra de Fabrice Hadjadj, así como el porqué de la particular relevancia de este tema en los tiempos actuales, según este autor.

Los *objetivos secundarios* a los que nos conduce, a su vez, ese primer objeto, consisten en descubrir las principales consecuencias de la ruptura antropológica a la que aboca la era tecnológica según este autor; así como entender cómo la carne ante ello supone la respuesta precisa para resistir a la tentativa de que las tecnologías acaben devorando lo humano.

Para alcanzar estos objetivos, la *pregunta principal de investigación* que abordamos en este estudio es la siguiente: ¿*Cuál es la relevancia de una visión antropológica centrada en la carne*

para la nueva era tecnológica según Fabrice Hadjadj? Indagaremos en la obra del autor para entender en profundidad su visión.

Responder a la pregunta principal, supondrá, a su vez, abordar dos *preguntas secundarias*, las siguientes:

- ¿Cuáles son las consecuencias del «espiritualismo» como visión antropológica dominante en la era tecnológica actual?
- ¿Cómo puede una visión antropológica centrada en la carne superar los límites del espiritualismo de la era tecnológica?

La *hipótesis* que pretendemos probar a través de esta investigación es la siguiente: *Frente al espiritualismo, consecuencia del paradigma tecnológico, la «carne» ilumina más plenamente la verdad sobre el ser humano y supone por ello la alternativa capaz de rescatar al hombre de la deriva poshumana a la que le conduce ese espiritualismo.*

A su vez, planteamos dos *hipótesis secundarias*, que responderían a las preguntas secundarias:

- El espiritualismo dominante en la era tecnológica es una visión antropológica sesgada que lleva a la disolución de lo humano. El menosprecio de la carne conlleva el desprecio de la razón práctica, fundamental para el hombre y para el desarrollo de su capacidad técnica. Ante el espiritualismo tecnológico, la razón práctica cede cada vez más espacio a una razón meramente contemplativa. El debilitamiento de la razón práctica convierte al hombre en un ser mermado, más manipulable y dependiente. Por tanto, más expuesto a poder ser transformado o eliminado.
- La carne contribuye a restaurar nuestra razón práctica de dos maneras fundamentales: a través de la práctica manual y el encuentro de persona a persona.

El método seguido para esta investigación ha consistido en una lectura atenta de toda la obra traducida al castellano de Fabrice Hadjadj, resaltando en ella la importancia de la idea de carne. Esto nos ha permitido no solo sintetizar y estructurar su pensamiento en torno a esa idea, sino entender la originalidad particular que adquiere en su obra este concepto.

Nuestra investigación se ha estructurado según el siguiente criterio: partiendo del motivo principal que creemos suscita la relevancia que la carne tiene en la obra de Hadjadj, que es su crítica al espiritualismo promovido en la era tecnológica, hemos profundizado a lo largo de distintos apartados en la importancia de este concepto, hasta entender su sentido filosófico y teológico desde la mirada de este autor. Los distintos apartados de esta investigación siguen este criterio de ascenso en profundidad.

Siguiendo, por tanto, este criterio, el primer apartado está dedicado a explicar la visión personal de los tiempos actuales del autor. En un segundo apartado, analizamos lo que es para Hadjadj la causa principal en la actualidad de una visión del hombre que desprecia la carne: el

«paradigma tecnológico». Un tercer apartado lo dedicaremos a enumerar algunas de las consecuencias del impacto cada vez mayor de ese paradigma para el hombre. Continuaremos exponiendo en un cuarto apartado, cómo y en qué sentido la carne supone para Fabrice Hadjadj la respuesta justa para esta nueva era tecnológica. Por último, Hadjadj profundiza en la carne como respuesta hasta llegar a una visión de esta como «origen» mismo del ser humano. Dedicaremos a esta cuestión un quinto apartado, antes de exponer nuestras conclusiones.

2. El desafío de los nuevos tiempos para el hombre: la nueva era tecnológica y la deriva poshumana

De la obra de Hadjadj emana una respuesta clara sobre los nuevos tiempos: nos encontramos en una era postideológica que, según Fabrice, está caracterizada por el predominio cada vez mayor de lo tecnológico. Para este autor la mejor definición de los nuevos tiempos es la de una nueva «era tecnológica».

Existe un amplio consenso de que estamos inaugurando un nuevo momento histórico, que ha sido más popularmente calificado como Posmodernidad. ¿Por qué *post*-modernidad? Precisamente por agotamiento de la Modernidad que la antecede. Gunther Anders escribía ya en 1960 que «[y]a no vivimos en una época, sino en su prórroga» (Anders, 2006, 289). Hadjadj ratifica este pensamiento: vivimos una prórroga ya que eso «es lo específico de la crisis actual en relación con las crisis anteriores: una conciencia más o menos explícita de la finitud de la especie humana en tanto que especie» (Hadjadj, 2013, p. 142). Debido en parte a ello, ya:

[a]penas creemos en nuestra propia prosperidad. El darwinismo tiene algo que ver con esto, en cuanto teoría, y los peligrosos desequilibrios del ecosistema, en cuanto práctica. Pero nuestra fijación por las ciencias y las catástrofes naturales procede ante todo de la pérdida del sentido histórico: si el sentimiento de dicho sentido subsistiera aún, no habría surgido la obsesión naturalista, o, al menos, hubiera sido mitigada. (Hadjadj, 2016, p. 28).

Para Hadjadj la Modernidad soñaba la posibilidad de un hombre sin Dios, (Hadjadj, 2016), creía en un progreso continuo del hombre basado en la razón. Surgen en ese tiempo los humanismos cuya esperanza es inmanente y antropocéntrica y, precisamente por ello, esta Modernidad «como un edificio al margen de cualquier apoyo exterior, se derrumba» (Hadjadj, 2016, p. 42).

Los frutos de esa total confianza en la razón fueron las grandes ideologías: comunismo, nazismo, capitalismo liberal... Todas las ideologías tienen en común esa creencia en un continuo progreso basado en la razón humana (de aquí su denominación también como progresismos). Bien pues, el agotamiento de las ideologías y, como consecuencia, de la confianza en el hombre y su razón, es lo que inaugura la Posmodernidad. Las ideologías han muerto, y es precisamente su hondo fracaso, lo que dificulta poder restaurar el sentido de la historia. En las siguientes líneas Hadjadj da las claves para entender esa pérdida de sentido histórico:

Tres nombres propios imborrables, como improperios funestos, parecen enfriar esa vanidosa empresa [la de restituir el sentido de la historia]: Kolymá, Auschwitz e Hiroshima han demostrado su fracaso. El primero señala el fin de la utopía social; el segundo, el fin de la utopía estética (creo que el nazismo fue principalmente un esteticismo, y el papel que desempeñaron en él tanto Hugo Boss como Richard Wagner bastaría para demostrarlo); y el tercero, el fin de la utopía tecnológica. Fueron finales retardados: la euforia de la posguerra, la supervivencia del comunismo y los perfeccionamientos de los espectáculos consiguieron escondérmolos durante varios decenios, y no hace todavía mucho hablábamos del fin de las ideologías como de una reapertura de la historia. Pero este último espejismo de oasis se disipará cada vez más ante la evidencia del desierto. Prueba de ello es la actual biologización de la memoria y de la moral. Los niños ya no saben gran cosa de los reyes de Francia, pero se apasionan por [...] el tiranosaurio... la única moralidad consiste, desde ahora, en vivir en armonía con los bebés probeta y los grandes tiburones... Ahora bien, cuando la memoria ya no se aplica más que a lo prehumano, los proyectos se vuelven hacia lo poshumano; y cuando la ética ya no se vincula más que a la naturaleza, la práctica se desvincula de la cultura (Hadjadj, 2016, pp. 28-29).

Por tanto, la hecatombe a la que abocan las ideologías entierra las utopías y acrecienta esa pérdida de la confianza en el hombre, su historia y su cultura. A la certeza moderna sucede la gran incertidumbre posmoderna.

Ante este estado de cosas, ¿existe alguna salida? Pues bien, si la Modernidad soñaba en un hombre sin Dios (humanismo), la Posmodernidad propone falsas trascendencias basadas en la posibilidad de un hombre sin lo humano (poshumanismo). Para Hadjadj las visiones poshumanistas a las que conduce la nueva era no son más que simples parodias del paraíso (Hadjadj, 2016, p. 112). Hadjadj menciona en su obra tres tipos principales de poshumanismos: la tecnocracia, entendida esta como dominio de lo tecnológico, que sustenta el transhumanismo; el ecologismo biocentrista o animalista; y el fundamentalismo religioso (Hadjadj, 2013, 2016, 2018a, y 2020).

En primer lugar, ese dominio de lo tecnológico propone, ante la posibilidad de desaparición del humano, el transhumanismo, es decir, superar los límites naturales de la humanidad

mediante el mejoramiento tecnológico y, eventualmente, la separación de la mente del cuerpo humano. El hombre en este caso sería esclavo de la tecnología, se convertiría en un medio, no es ya un fin. El fin es producir un superhombre. El transhumanismo parte del presupuesto de que no existe una vida humana gozosa, y, por tanto, hay que forzarla, fabricarla (Hadjadj, 2016, p. 62).

En segundo lugar, el ecologismo que Fabrice critica es el que sitúa a la tierra o al animal por encima del hombre, hasta el extremo de considerar la desaparición del hombre en favor de la naturaleza (Hadjadj, 2020). Este ecologismo supone más bien una disolución poshumana. El hombre sueña con un Edén sin hombre, sin testigo (Hadjadj, 2016, p. 29). El hombre se convierte así en esclavo de la naturaleza. Al no ser ni bestia, ni ángel, no tiene lugar. Por tanto, le corresponde regresar a la madre-naturaleza (Hadjadj, 2013, pp. 145-147).

En cuanto al fundamentalismo religioso, en este el hombre (tanto su razón, como su cuerpo) se somete a un Dios agobiante. El ser humano se convierte en esclavo de lo divino, proyectándose sin historia en el más allá (Hadjadj, 2013, p. 146).

Bajo todas estas ideas poshumanas subyace una visión antropológica pesimista y fragmentada. Fabrice Hadjadj explica en qué consiste dicha fragmentación en el siguiente párrafo de manera clara y sintética:

La técnica no es mala en sí: desde el origen, el Dios de la Biblia ordena dominar la tierra y someterla. Pero el tecnicismo comprende esta dominación no como la tarea de acoger y de prolongar lo dado natural en una acción de gracias, sino como el orgullo de explotarlo [...] De igual modo, la ecología no es mala en sí, todo lo contrario: el hombre está llamado, a alabar al Eterno junto con toda la creación. Pero el ecologismo comprende esa alabanza como una regresión animal... Finalmente, la religión no es mala en sí, claro está. Pero el fundamentalismo, en lugar de reconocer que la gracia no destruye la naturaleza humana, hace de dios un ídolo desencarnante y desresponsabilizante. Así pues, el tecnicismo separa el logos de lo divino y lo vuelve contra la carne. El ecologismo separa nuestra carne del logos y reduce lo divino a una naturaleza material e impersonal. El fundamentalismo separa lo divino del logos y de la carne, de modo que lo uno y lo otro deban someterse servilmente en lugar de ser elevados filialmente (Hadjadj, 2016, pp. 112-113).

Por tanto, los distintos poshumanismos comparten una visión del hombre dualista: por un lado, el *logos*, razón o espíritu; por otro, la carne. El dualismo bascula hacia un espiritualismo al volverse especialmente contrario a la carne. Esa fragmentación del hombre a favor del espíritu es lo que Hadjadj más concretamente critica en su obra. Esta visión proviene a su vez de una crisis metafísica más profunda, cuya razón de ser la encuentra este autor en el impacto de lo tecnológico en la lógica del ser humano en la actualidad. De aquí que sea el tecnicismo o tecnocracia el principal enemigo para nuestro autor. En el siguiente apartado resumiremos su visión sobre la responsabilidad de la tecnología en esa deriva poshumana característica de los nuevos tiempos.

3. El «paradigma tecnológico» como causa de una ruptura metafísica y antropológica: la crisis de la materia y de la carne

Como hemos afirmado anteriormente, para Fabrice Hadjadj los nuevos tiempos son eminentemente tecnológicos. Nos encontramos en un cambio de era que va ligado a una revolución técnica. Si la del Neolítico, fue la de la agricultura, la actual es la de la ingeniería. Hemos pasado del paradigma de la cultura al paradigma de la ingeniería y este cambio conlleva una drástica ruptura antropológica para este autor (Hadjadj, 2021b, pp. 33-34).

¿Por qué esta ruptura? Porque la razón humana, que es carnal y no solo espiritual como el intelecto angélico, se enfrenta al mundo material a través de las manos y de la manipulación de instrumentos. Para Hadjadj, «[n]uestras maneras de ver la realidad, antes de depender de nuestro punto de vista, dependen del uso de nuestras manos» (Hadjadj, 2019, p. 109). Pues bien, ese uso de nuestras manos y el tipo de instrumentos que manejamos ha cambiado de manera drástica en los últimos tiempos y de aquí deriva la ruptura. Existe una gran diferencia entre manejar herramientas agrícolas y usar una tablet, por ejemplo. En el primer caso, la materia se presenta (con su peso, su resistencia, sus límites físicos), como una realidad constreñida; mientras que en el segundo caso se ofrece para el consumo, como una realidad disponible. El agricultor, al cultivar la tierra acoge un proceso (Hadjadj, 2016, p. 55). El fruto no es un mero producto de sus esfuerzos, sino ante todo de la naturaleza, de un don inicial. El ingeniero, por su parte, al contrario que el agricultor, *impone* formas a una naturaleza que se presenta ante él como mera reserva de materiales disponibles para su manipulación. Si usamos las manos principalmente para deslizar pantallas o pulsar botones, no encontramos la *resistencia* real de la materia, lo cual es clave para conocer en profundidad lo real y respetar el *orden* de la materia. Cuando no se percibe este orden, uno se desconecta de la realidad y también del posible acceso a Dios.

Hadjadj no denuncia la tecnología en sí misma, «sino la tecnología que se erige en *paradigma*, esto es, en estructura que condiciona nuestros modos de pensar, de hacer y de actuar, incluso más allá del uso que hacemos de los objetos tecnológicos, una estructura que llega incluso a condicionar nuestra concepción de la espiritualidad» (Hadjadj, 2020, p. 134). En este sentido conecta con eso que el Papa Francisco llama el *paradigma tecno-económico* (Hadjadj, 2020, p. 134) que podría incluso, según menciona la Encíclica *Laudato si'*, acabar «arrasando no solo con la política sino también con la libertad y la justicia» (Santo Padre Francisco, 2015, n. 53).

Hadjadj se apoya, para acercarse filosóficamente al concepto de *paradigma tecno-económico*, en el filósofo americano Albert Borgmann, que desde 1984 ha desarrollado el concepto de *device paradigm* (paradigma del dispositivo) (Borgmann, 2003). Borgmann distingue por una parte lo que él llama *cosas* de los *dispositivos*. Las cosas requieren un tiempo de aprendizaje y reclaman un compromiso humano activo y hábil, constituyendo la realidad como ordenada; mien-

tras que los dispositivos reclaman un consumo inmediato y entregan la realidad como disponible (Borgmann, 2003, p. 31). El dispositivo (*device*) consiste en la unión de una *commodity* (producto del mercado) y una maquinaria (Borgmann, 2003, p. 31). Para entender mejor el concepto de dispositivo, podemos tomar como ejemplo un teléfono móvil: a través de su pantalla podemos disponer de gran variedad de *commodities* (llamadas, música, vídeos, fotografías, etc.) y esto por medio de una maquinaria extremadamente compleja que solo conocen los especialistas.

Este paradigma detrás de los dispositivos hace que nuestra vida se decline y se vea condicionada según cuatro dimensiones vinculadas entre sí, de aquí el problema: el consumo, la opacidad, la virtualidad de las relaciones y una mercantilización generalizada (Hadjadj, 2020, pp. 138-140). La relación con el aparato es ante todo una relación de consumo, no de práctica, marcada por la total disponibilidad: «En el consumo yo tomo, consumo, tiro. En la práctica de las cosas, por el contrario, yo aprendo, cultivo, transmito» (Hadjadj, 2020, p. 138).

La opacidad se refiere a la pesadez de la mediación involucrada en los dispositivos, lo que nos impide, como efecto colateral, ser conscientes de la responsabilidad de nuestro uso. Basta, como ejemplo, mencionar que una hora de funcionamiento de Internet solo para el correo electrónico, devora una energía equivalente a 4000 toneladas de petróleo (Hadjadj, 2020, p. 139), para reconocer lo oculto tras la simple apariencia del dispositivo.

Sobre la virtualidad de las relaciones, está claro que mientras que la práctica genera a su alrededor una comunidad física, el consumo sostenido por un dispositivo tiende a aislarnos.

Por último, esa mercantilización generalizada se produce ya que, cada vez más privados de la capacidad de producir por nosotros mismos las cosas, nos vemos obligados a adquirirlas. Según Hadjadj se tiende además a aplicar esta mercantilización a la vida y a su fuente carnal:

[D]entro de poco, dejaremos de ser nosotros mismos quienes «hacemos» hijos: pediremos, pagando, a la gran maquinaria tecno-comercial que los haga y los deshaga para nosotros, para tener una familia que funcione bien y la generación y educación se conviertan en la elaboración industrial de un producto sin defectos, para que así el nuevo pequeño ser concebido de este modo no venga al mundo, sino que se inserte perfectamente en un sistema (Hadjadj, 2020, p. 141).

El problema es que los dispositivos se conviertan cada vez más en *paradigma* por su uso continuado y la falta de consciencia de su implicación en nuestra lógica. Como hemos mencionado, mientras que nuestro contacto con las cosas constituye la realidad como ordenada, el contacto con los *dispositivos* aporta una visión de la realidad como *disponible*. Y aquí radica la clave del principio metafísico que está detrás del paradigma tecnológico. La causa de que esa revolución de la ingeniería posindustrial no sea solo técnica, sino metafísica y antropológica, es el cambio radical de relación del hombre con la materia que ha provocado, que deriva en una ruptura metafísica: se pasa de considerar la realidad material como *donada*, a considerarla como *disponible*.

Esta «metafísica del ser disponible» (Hadjadj, 2020, p. 142) tiene graves consecuencias antropológicas: «El tecnologismo, que sitúa la voluntad humana por encima de una materia

manipulable a su antojo, presenta algunas afinidades con el dualismo gnóstico. Muestra una inclinación a la exaltación del espíritu y el desprecio de la carne» (Hadjadj, 2021b, pp. 54-55). Por tanto, la pérdida de lo material conlleva una visión antropológica espiritualista que menosprecia la carne. Las consecuencias de esta visión para el ser humano son amplias, y son profusamente descubiertas a lo largo de la obra de Hadjadj. Dedicaremos el siguiente apartado a explicar algunas de las más importantes.

4. Principales consecuencias del «paradigma tecnológico»: el espiritualismo y la deriva poshumana

Son muchas las consecuencias para el ser humano que conlleva el paradigma tecnológico. La más fundamental, que repercute en todas las demás, consiste en la paradoja de que el gran progreso tecnológico comporta una regresión técnica y racional. La razón práctica, que se desarrolla en el contacto de nuestras manos con la resistencia de la realidad material, está cediendo cada vez más espacio al uso de una razón meramente contemplativa, lo que conduce a reducir progresivamente la capacidad técnica del hombre. El debilitamiento de la razón práctica convierte al hombre en un ser mermado, que puede hacer cada vez menos cosas por sí mismo, con sus manos, y, por tanto, se convierte en más dependiente del consumo y de los dispositivos.

Ese reduccionismo de la razón a un poder de uso suscita además dos reacciones: una tendencia al sentimentalismo, por un lado; y a la impulsividad, por otro. El mayor tiempo en contacto con dispositivos nos conduce, por reacción, al culto al sentimiento: «Los robots nos hacen exclamar: “¿Y dónde puñetas está la ternura?”» (Hadjadj, 2021b, p. 45). Por otro lado, la misma razón reducida a poder de *management* inflama nuestro lado impulsivo, al tomar por costumbre obtener resultados espectaculares solo pulsando botones. Tanto el sentimentalismo, como esa razón mermada por ese paradigma tecnológico son reducciones de la razón que comparten el engaño de que la medida de las cosas nos pertenece: las cosas son o bien «lo que siento», o bien «lo que construyo» (Hadjadj, 2021b, pp. 45-46). El ser queda reducido a mi bienestar y mis planes (Hadjadj, 2021b, p. 46).

El espiritualismo que tiende a imperar en el mundo de la ingeniería y de lo tecnológico, sería origen de esa *fluidez* de la que se habla tanto (género fluido, sociedad líquida, etc.). La fluidez no sería más que la consecuencia de la falta de contacto con la *resistencia* que opone la materia en el mundo real, o, dicho de otro modo, de la falta de sentido de un *orden* material preestablecido. La consecuencia de esto para la carne humana es que se reduce esta a materia sin sentido, a una suma de funciones manipulables. Las tecnologías abocan a una visión del hombre en que, más allá del individualismo, a lo que nos enfrentamos es a un *dividualismo* (Hadjadj, 2021b, pp. 51-53). El cuerpo del ser humano se presenta como fluido, divisible, materia des-

componible y manipulable: «Hemos superado con creces la esclavitud del proletariado: el minero se convierte en la mina, el esclavo se convierte en el filón. Ya no se le explota solamente como cuerpo que trabaja, sino como cuerpo trabajado, revendido en piezas sueltas o reconstruido en un robot eficaz...» (Hadjadj, 2021b, pp. 51-52).

De aquí la causa, a su vez, de que el hombre pueda presentarse cada vez más como un sujeto neutro que construye su género. Esto se debe, no tanto al impacto de las actuales teorías de género, sino al hecho de que las biotecnologías reducen el cuerpo a una suma de funciones manipulables (Hadjadj, 2021b, p. 42).

La fragmentación del individuo se acusa también en la cada vez mayor desmembración de la familia. A este tema dedica Fabrice todo un libro (Hadjadj, 2015). Para él, la familia sufre especialmente el ataque del paradigma tecnológico: «Ya no nos reunimos en torno a la mesa familiar: cada uno come delante de la puerta de la nevera antes de regresar corriendo a su pantalla privada. Las familias se hallan rotas bajo su propio techo y el individuo que surge de ellas también está roto, fragmentado, dividido en las distintas ventanas abiertas de su “navegador”, que le impiden todo recogimiento» (Hadjadj, 2021b, p. 51).

La visión espiritualista del hombre es también la que alienta las falsas trascendencias que suponen los actuales movimientos poshumanos, como son según este autor el ecologismo biocentrista, el fundamentalismo religioso o el transhumanismo. El espiritualismo que los gobierna lleva a todos a desertar de lo humano inmolando la carne, bien en nombre del planeta (hasta el extremo de poner en entredicho la moralidad de traer hijos al mundo) (Hadjadj, 2020); o bien en nombre de Dios, o del robot, respectivamente.

Por último, cuando la realidad se presenta cada vez más a través de pantallas, sin el encuentro físico de los rostros humanos, el hombre se vuelve veleidoso, oscila entre la fascinación y la indignación, el gozo y la culpabilidad, lo cual paraliza nuestra responsabilidad (Hadjadj, 2020, p. 143). La magnitud de los problemas humanos que presentan las pantallas nos indigna, pero a la vez, nos sentimos fascinados por las imágenes. La realidad vista a través de pantallas conlleva un sentido de desproporción entre la magnitud de los problemas reales y nuestro poder individual contra ellos, lo que, con mucho, nos hace sentir culpables, pero, en la práctica, nos dificulta el tomar acción y nos causa un sentimiento de impotencia. Este sentimiento puede convertirse fácilmente en indiferencia, anulando cada vez más nuestro sentido de responsabilidad real.

Este breve recorrido es suficiente para mostrar la magnitud de las consecuencias del paradigma tecnológico y la visión espiritualista que conlleva para el ser humano. Ante tal impacto, y especialmente, la deriva poshumana a la que conduce, ¿existe alguna esperanza para recuperar el sentido de la carne, y por tanto, de lo humano? Magistralmente, con todo el amasijo de sombras para el ser humano, Hadjadj, con un estilo paradójico en la forma, y profundamente católico en el fondo, pretende que una Verdad, como un foco en medio de todas estas sombras, resplandezca: el *Logos* se ha hecho carne, y esto tiene mucho que decirnos especialmente hoy.

En el siguiente punto entraremos más ampliamente en describir la propuesta de Hadjadj para la nueva era, basada en redescubrir y profundizar en ese misterio de la Encarnación para recuperar el sentido de la carne.

5. La carne como núcleo de resistencia ante el espiritualismo

Con todo lo dicho hasta ahora, conviene matizar que la revolución tecnológica (con todas sus implicaciones) no se trata de «un fenómeno consciente, sino de una referencia espontánea, porque aquellos de entre nosotros que han estado en contacto con la tierra [...] son cada vez menos numerosos» (Hadjadj, 2016, p. 62). La agricultura sigue siendo la base de nuestra existencia, sin embargo, «si los agricultores hace setenta años constituían el sesenta por ciento de la población francesa, ahora están entre el dos y el tres por ciento» (Hadjadj, 2016, p. 62). Si bien el avance tecnológico es un hecho, el que este se convierta en un paradigma de pensamiento es lo que se puede evitar. De aquí la misión de la carne para ello.

La carne es importante para Hadjadj, no solo por una razón filosófica. La carne tiene para él el peso suficiente para retornar el declive espiritualista hacia lo humano por una razón más profunda, que más allá de la metafísica, es teológica: el Logos se ha hecho *carne*. Y las circunstancias actuales tienen la ventaja de conducirnos a indagar más en profundidad en este misterio: el de la Encarnación.

La forma que tiene una visión antropológica carnal de superar los límites que impone a nuestra razón el espiritualismo tecnológico consiste, en primer lugar, básicamente en la vieja sabiduría del «*Ora et labora*». Es decir, para que las personas hipnotizadas por lo virtual abran su espíritu, es preciso empujarlas a trabajar con las manos, a tocar un instrumento musical, cultivar un huerto, lijar una madera... Y es que «[l]as exigencias de lo manual disipan los espejismos de lo digital» (Hadjadj, 2021b, p. 50).

El mero gesto de cultivar un pequeño huerto, en la medida en que permite confrontarse con la *resistencia* que opone lo real, nos libera de la falsa sensación de control que está en el origen de ese reduccionismo de nuestra razón que fomentan las tecnologías. Solo una razón amplia permite escapar del poder de uso que está detrás de la impulsividad enfermiza, así como del culto al sentimiento:

El culto al sentimiento pretende compensar la reducción de la racionalidad a un poder de uso y de *management* totalmente desapasionado; porque la razón, en el fondo, es ante todo capacidad de comunión y de elogio. Es eucarística antes que lógica y —con más razón aún— antes que logística: solo nos dejamos interrogar por algo si antes lo hemos admirado. Platón y Aristóteles afirman que el asombro se halla en el principio de la filosofía (Hadjadj, 2021b, p. 47).

Para entender esta última afirmación profundamente, tenemos que dar un paso más allá de la Filosofía, hacia la Teología: «San Juan da testimonio de que el nombre del Hijo es también Logos, de suerte que la “razón” no es esencialmente calculadora, sino *filial*: llega a su plenitud en la conversión al Padre creador y, por lo tanto, en la conversación con sus hermanos y en una creatividad conforme con la creación» (Hadjadj, 2021b, p. 47).

ROMÁN VACA, Carmen
«El concepto de “carne” en la obra de Fabrice Hadjadj (o la “esperanza” ante el espiritualismo de la nueva era tecnológica)». *Relecciones*. 2023, nº 10, pp. 109-130

Relecciones

El culmen de la razón, siendo *filial*, consiste en llegar a la conversión al Padre creador. Y esto *solo* se puede conseguir pasando por la Tierra. La Tierra es el camino al Padre, es necesario ese contacto terrenal a través de esos dos medios que menciona Hadjadj: «la conversación con los hermanos» y «una creatividad conforme con la creación». El ejercicio de la razón práctica al que hemos aludido, que depende del uso de las manos, estaría detrás del segundo de los medios. No por casualidad, el *Logos* se hizo carpintero (Hadjadj, 2021b, p. 48).

En cuanto al primero, «la conversación con los hermanos», se trata de una posible formulación de la segunda gran solución que ofrece la carne al problema del espiritualismo: hoy en día es más que nunca necesario fomentar el encuentro físico, el encuentro de *rostros*. Nuestra carne padece la *desencarnación* de las relaciones virtuales cada vez más. Las relaciones son cada vez más fantasmales, fluidas, menos *reales*. Todo ello alimenta el individualismo y consigue desarraigar cada vez más al ser humano, tanto de su origen carnal (la familia), como de su misma naturaleza social que radica allí, haciéndolo presa fácil, no ya de un individualismo, sino del *dividualismo*, esa fragmentación radical del ser humano que permite rebajarlo a instrumento de uso. El ser humano desencarnado y fragmentado se convierte, paradójicamente, en menos que espíritu, en crasa materia útil solo por alguna de sus partes: bien por su cuerpo, por su cerebro... Se convierte en un *medio* para satisfacer intereses más fácilmente, en objeto de consumo, lo que lo convierte en *desechable* cuando ninguna de sus piezas complazca a esos mismos intereses.

Esa deriva se combate fomentando sencillamente el encuentro físico y la conversación entre amigos. Proteger, por ejemplo, la unión familiar, frente a las fuerzas centrífugas que ejercen las múltiples pantallas dentro de los hogares (Hadjadj, 2015, pp. 97-134), consiste sencillamente en suscitar esa «conversación». La ofensiva contra el poder de fragmentación es sencilla: multiplicar a su vez las fuerzas centrípetas que integren y esto, en primer lugar, en el núcleo originario familiar, compartiendo la mesa, celebrando juntos, fomentando el tiempo de conversación y de encuentro real dentro del hogar.

De la misma manera que con la familia, fomentar el encuentro entre amigos, compañeros de trabajo, crear comunidades, lleva a poner en evidencia a la carne y su necesidad para sentirnos verdaderamente humanos. Una particular forma de hacer esto que relaciona ese encuentro carnal con la literatura, es el teatro. Que después de los ensayos, ocupe el teatro el segundo puesto en las obras de Hadjadj, no es casualidad. Entre sus obras de teatro publicadas en castellano (Hadjadj, 2015a y 2019a), es en *Juana y los poshumanos o el sexo del ángel* (Hadjadj, 2019a) donde se expone el tema de la carne de la manera más lírica, en un drama de tipo futurista, donde los personajes viven sometidos a un sistema totalitario cimentado en la dictadura del espiritualismo tecnológico.

Por tanto, resumiendo todo lo dicho, la respuesta de la carne frente al espiritualismo que fomenta el paradigma tecnológico es sencilla. Se trata, en definitiva, de usar las manos para actividades prácticas y «vivir de verdad con quienes tenemos cerca» (Hadjadj, 2016, p. 53). La solución de hecho es tan sencilla, que parece ridícula. Pero, precisamente porque la misión se reduce a lo esencial, es por ello más escatológica: consiste en manifestar la bondad del «ser» humano y de una vida sencilla, reconocer que «el Paraíso está en la puerta» (Hadjadj, 2021).

Del ridículo de la misión de hoy en día habla extendidamente Hadjadj hasta el extremo de proponer una opción radical para los cristianos: «ser payasos». En *99 lecciones para ser un payaso* (Hadjadj, 2018), el escritor habla de manera literaria de un profundo mensaje teológico: al apóstol de hoy en día no le queda más remedio que liberarse de todo respeto humano y aceptar la noble misión de vivir como un payaso. Al manifestar evidencias y mostrar esperanza en medio de lo serias que se están poniendo las cosas, corre el peligro de ser molesto para unos, ridículo para otros y recordar cada vez más a un payaso. Fabrice advierte de que este no es ningún riesgo, sino la salvación. Nuestra condición humana es más ser bufones de Dios que eficientes hombres de negocio, ya que: «Si la gloria es un don... su peso implica nuestra vacuidad de receptáculo. Pero si la gloria es además misericordia, su peso implica el peso de nuestra miseria, este aprendizaje que es una desprogramación, ya que es el aprendizaje de nuestra abyección y de nuestra entera dependencia de la gracia» (Hadjadj, 2020a, p. 121).

Y es que si la carne, frente a su aparente sencillez, es la respuesta para ese ser humano en disolución posmoderna, es porque hay un motivo muy profundo en ella. Hemos mencionado el teológico, pero no es necesario llegar a una profundidad teológica para entender la radicalidad del tema de la carne. Esa radicalidad se manifiesta en el mismo «origen» del ser humano: nuestro origen es fruto de un encuentro «carnal». Fabrice profundiza en la carne hasta ese mismo origen, y desde ahí se eleva hacia una mística. Por las implicaciones más profundas de este tema, dedicaremos un último apartado al mismo.

6. La carne como «origen»: del sexo a una mística de la carne

La obra de Fabrice Hadjadj indaga en el origen carnal del hombre hasta el extremo, llegando al sexo (Hadjadj, 2013a). Considera Hadjadj que la novedad de los tiempos nos conduce a reflexionar sobre un tema que no ha sido abordado suficientemente por la filosofía hasta ahora: el de la carne como realidad original del ser humano (Kto TV, 2020). Aquí radica una de las aportaciones más interesantes de la obra de Hadjadj al pensamiento actual.

Es cierto que ya Aristóteles mencionaba en su *Política* que para que exista sociedad, precisamente, la primera unión necesaria es la del hombre y de la mujer, con vistas a la concepción (Aristóteles, 2002). Esta idea, sin embargo, parece haber sido marginada durante muchos siglos, especialmente durante la Modernidad, en favor de teorías individualistas del hombre y la sociedad, pero: «[s]egún las evidencias, el hombre no es, en primer lugar, un individuo que entra en sociedad mediante un contrato, sino un hijo que nace de la sociedad conyugal de un hombre y de una mujer» (Hadjadj, 2015, p. 60).

Indagar en las implicaciones de una antropología que parte de la carne y la unión sexual, conlleva abarcar aspectos tan interesantes como el de la alteridad sexual (Hadjadj 2013a; 2015, 60), la maternidad y la paternidad (Hadjadj, 2013a; 2021c), la implicación *genealógica* en la

lógica (Hadjadj, 2015, pp. 49-97), el lenguaje (Hadjadj, 2013, pp. 79-80), la ética (Hadjadj, 2018a, pp. 71-75), la economía (Hadjadj, 2018a, pp. 91-99, 107-119 y 179-191), la política (Hadjadj, 2013a, pp. 205-249; 2015, pp. 135-189)... Todos ellos son temas tratados más o menos ampliamente por Fabrice Hadjadj en su obra. Indagar en ellos desborda los límites de ese estudio, pero deja abiertos interesantes hilos de investigación a explorar.

Nos quedaremos aquí con una idea importante: es singularmente en la familia, que surge de la unión sexual de hombre y mujer, donde se experimenta el amor incondicional que permite reconocernos como fines. Es en las relaciones mediadas por el amor anclado en la carne particularmente, donde podemos ser nosotros mismos, sin tener que satisfacer intereses ajenos. Por tanto, es en ella genuinamente donde, a pesar de nuestros deméritos, somos acogidos y amados. Y es que como Hadjadj afirma, carne y caridad se parecen por dos razones:

[P]or una parte, amar como ser carnal es tener un punto débil, experimentar cierta dependencia y, por tanto, ser vulnerable. Por otra parte, tanto la carne como la caridad desbordan la simple claridad natural de la razón, aquella por debajo, esta por encima: ambas exigen una moral que no es solo la del dominio, que en todo caso no tiene nada que ver con una moral heroica. La carne y la caridad, ligadas la una a una muerte física y la otra a una muerte mística, implican cierto padecimiento: el hecho de ser entregado a otro, para lo mejor y para lo peor, y de pasar, por lo tanto, en su condición terrestre, por una prueba (Hadjadj, 2021a, p. 204).

Es esta prueba dolorosa, la física de la muerte, y especialmente la peor de ellas, la mística del ser amado, de la que parece querer liberarnos el espiritualismo dominante que se esconde detrás de todas las propuestas poshumanas. Este es su principal gran atractivo tentador: al evitar la carne se renuncia también a la prueba de la muerte. Ante el fin de la especie humana, el ecologista opta por disolverse antes con la Tierra, lo que considera más ético que seguir «dando vida a más mortales» (Hadjadj, 2020); el fundamentalista, en un querer dominar la llegada del Cielo, toma lo que supone un atajo, inmolándose para acelerar ese fin; por último, el transhumanismo propone evitar la muerte a costa de suplantar la carne por tecnología. Lo que esconden en su profundidad todas estas propuestas es una huida de la muerte. Pero la negación de la carne, su olvido a favor del espíritu conlleva la cerrazón al Amor, que solo se entrega carnalmente, lo que implica a su vez asumir el dolor de la muerte:

Allí donde Cristo pide coger la propia cruz para un gozo desgarrador, las espiritualidades humanas ordenan borrar la angustia con un contentamiento perfecto. Siempre flirtean con el pecado del ángel: que no es haber fracasado en la prueba (Dios vendría entonces a rescatar), sino haberla rechazado, pura y solitariamente, haberle negado toda pertinencia, porque la «autonomía» le pareció preferible a la «comuni3n» (Hadjadj, 2021a, p. 205).

Tras el proyecto de rescatarnos mediante la técnica se esconde un sue3o que nos oculta la pesadilla. Esa *autonomía* es lo que Heidegger llama la «voluntad de la voluntad» (Heidegger,

1980): «[y]a no buscamos hacer la voluntad de un dios, sino que buscamos creer que nuestra voluntad es divina, que es mejor que este mundo, una chispa del más allá extinguida bajo sus cenizas. Se convierte en la medida de la existencia» (Hadjadj, 2013a, p. 48).

Hadjadj desvela en su obra, si bien de manera más bien implícita, que el espiritualismo al que aboca el paradigma tecnológico reúne todos los elementos de una *gnosis*. Como Fabrice reconoce, el *gnosticismo* aún en una nebulosa corrientes muy diversas (Hadjadj, 2013a, p. 45). Si bien la plasticidad del término es una debilidad que implica confusiones, también esta permite sus distintas expansiones y hace posible «desenmascarar los resurgimientos de la vieja doctrina bajo oropeles pimpantes. Porque los gnósticos de antaño, aun presentándose con disfraces variados, se asentaban todos en un mismo principio» (Hadjadj, 2013a, p. 45). Este principio que define a todo gnosticismo es el siguiente: «el mundo material es la obra de un mal demiurgo» (Hadjadj, 2013a, p. 45). El espiritualismo tecnológico que implica el desprecio a la materia y de la carne, es, por tanto, un nuevo disfraz de la herejía gnóstica.

Y es que, para ser *verdaderamente materialistas* es necesario creer en un Creador benevolente. Solo así, «las limitaciones de la carne aparecerían como guías, las desigualdades serían ocasión de intercambio, los males adoptarían el sentido de una prueba» (Hadjadj, 2013a, p. 46). Aceptar esta oscura y misteriosa Providencia, de hecho, incluso hasta la muerte (esa Cruz), es aceptar el precio del amor. Pero sin olvidar que la Cruz, a su vez, conlleva una gran esperanza, un gozo desgarrador: la Resurrección. Hadjadj dedica un libro entero a este tema de la resurrección (Hadjadj, 2019). La resurrección no tiene nada que ver con la *inmortalidad* que planifica el transhumanismo «porque para ser un buen resucitado, hay que ser primero un buen muerto» (Hadjadj, 2019, p. 132).

No es casual que Hadjadj dedique también un libro a reflexionar sobre el tema de la muerte: *Tenga usted éxito en su muerte* (Hadjadj, 2011). Se hace hoy más eminente la muerte. En tiempos donde las esperanzas mundanas se disuelven ante el sentido de extinción, el peligro es intentar huir a toda costa de ella mediante intentos gnósticos desesperados de control. Asumir la muerte tal como es, necesita de un sentido, una esperanza, que hoy ya no se puede sustentar solo en lo humano frente a la certeza del fin de la especie. Es por ello, ante el fracaso de las esperanzas mundanas de la Modernidad, que se proponen ahora otras falsas esperanzas poshumanas. La gran ventaja de nuestro tiempo para Hadjadj es que el derrumbamiento de las unas, y la disolución de lo humano a la que conducen las otras, facilita el camino hacia la única esperanza para seguir siendo *humanos*: la teologal (Hadjadj, 2021b, pp. 35-38). De aquí que el autor considere, como lo hace el título de uno de sus libros, que es una «suerte haber nacido en nuestro tiempo» (Hadjadj, 2021b). Los horizontes bloqueados, conducen a una conciencia más vertical y nos revelan mejor que nunca el profundo sentido de la carne.

Toda la crítica de Fabrice Hadjadj a los tiempos actuales, el poner contra las cuerdas todas las nuevas pseudotrascendencias, encontrando la raíz metafísica herética que las sustenta... todo ello converge para hacer resplandecer algo más grande de lo que aparece a primera vista como un buen discurso literario o filosófico. En su profundidad, conduce a hacer resplandecer la única esperanza para estos tiempos en los que cada vez se hace más viva la conciencia del fin de la especie humana: la esperanza teologal, que pasa por la carne.

7. Conclusiones: la carne (o la «esperanza» frente al espiritualismo)

Si bien los grandes cambios históricos tienden a aceptarse por inercia de manera general, y la mayor de las veces con el beneplácito mayoritario al ser vistos como progresos de la humanidad, existe siempre una minoría de espíritus críticos en el devenir de la historia que ayudan a discernir entre lo mejor y lo peor de cada época. Se necesita, para ser uno de esos críticos, de una mirada profunda y pausada sobre la realidad, que no todos poseen. Hadjadj es uno de esos tocados por ese don. El mensaje implícito en su obra es este: te invito a pensar, a ser crítico con lo establecido. No es un moralista, sino un provocador, que impulsa a permanecer inquieto intelectualmente. Como él mismo afirma, sus esfuerzos se encaminan a describir la realidad, no a prescribir (Hadjadj, 2013a, p. 22). Pretende suscitar preguntas, más que proponer respuestas claras. De ahí su estilo asistemático, poco ortodoxo, vital. Podemos decir, sin lugar a duda, que lo que hemos hecho en este estudio al intentar sistematizar su obra es, en este sentido, «anti-hadjadjano». Esperamos que, como todo lo «anti», sirva para iluminar la figura del autor y de su obra, aunque solo sea por oposición, como una sombra.

Su espíritu crítico, de hecho, puede calificarse de exacerbado a tenor del estilo de su obra. Sus libros son un *grito* contra el nuevo modelo de sociedad y de hombre que trae consigo la era tecnológica. Su crítica, sin embargo, no se queda en una mera pataleta de *enfant terrible*. Hadjadj no es un nihilista. Todavía está más lejos aún de ser un idealista, que le alejaría del materialismo y le llevaría a lo peor para él: el espiritualismo. Hadjadj es un *católico* y su obra lo confirma. Su catolicidad se manifiesta filosóficamente a través principalmente de la defensa de lo creado, lo más real, empezando por lo material. Ser católico es ser universal, defender todo lo que «es», disipando la ilusión de lo que «no es», porque como él afirma: «[e]l diablo triunfa cada vez que despreciamos una parcela de la creación, porque a través de ese desprecio se insulta al Creador» (Hadjadj, 2021a, p. 130).

Por tanto, no se trata de la defensa de un materialismo craso, sino de la defensa de una materia «informada» (Aristóteles, 1998), con sentido, materia, por tanto, dotada de un dinamismo primero que permanece como *misterio* para el hombre. Este *misterio de lo material* se convierte aún en más profundo en la materia propiamente humana: la carne. La defensa de lo más material, paradójicamente, es la principal lucha espiritual de nuestro tiempo. En esta lucha, no sirven las ideas complejas, ni menos aún, recurrir a lo divino o espiritual. La misión más espiritual consiste en redescubrir la carne (Hadjadj, 2021b, p. 58).

Lo escatológico de la misión es el principal indicador, según Hadjadj, del *Apocalipsis* del que tanto se habla hoy en día, y no solo por autores cristianos (Hadjadj, 2021b, pp. 33-34). El combate a la contra que tiene que librar hoy la Iglesia también lo muestra. Como indica Hadjadj, la tarea de la Iglesia que está para revelar a Dios se reduce cada vez más a preservar lo humano. Siendo el templo del Espíritu, se presenta cada vez más como la guardiana del sexo y de la carne. «Ya no basta con decir: “Dios se ha hecho hombre para que el hombre se haga

Dios”, ahora hay que añadir que Dios se ha hecho hombre para que el hombre siga siendo humano, y que al ser divinizado, sea todavía más humano» (Hadjadj, 2019, p. 146).

Y es que predicar la carne es predicar la única esperanza posible para seguir viviendo como humanos en medio de estos tiempos apocalípticos en que los horizontes se bloquean y no son posibles ya las esperanzas mundanas. Es predicar la Esperanza teologal, la única a la que no le hace falta ningún porvenir, porque Dios es el único capaz de despejar abismos.

El *primer objetivo* de nuestro trabajo era comprender en profundidad la centralidad de la idea de carne en la obra de Fabrice Hadjadj, y el porqué de su particular importancia en la actualidad. La *primera de nuestras preguntas de investigación* estaba planteada para dar respuesta a este objetivo: *¿Cuál es la relevancia de una visión antropológica centrada en la carne para la nueva era tecnológica según Fabrice Hadjadj?*

Hemos analizado cómo la crítica mordaz de este autor de los tiempos tecnológicos, no nos conduce a la nada, sino a una «verdad originaria» para el hombre: la de la carne. He aquí de repente una respuesta de apariencia muy sencilla frente a toda la complejidad de la deriva poshumana: la carne. ¿Qué hay detrás de esta aparente sencillez? El hecho de que nuestro mismo origen lo encontramos en la unión carnal de un hombre y una mujer. Este origen carnal explica, en primer lugar, la radicalidad del asunto. Pero, más profundamente de eso, su importancia radica en el misterio de la Encarnación de Dios. Si el verdadero Origen, Dios, se ha hecho carne, la importancia de la carne para entender lo humano es, más allá de filosófica, teológica.

Detrás de todo el discurso filosófico de Hadjadj se desvela este misterio teológico de la Encarnación. La defensa de la carne en la obra de Hadjadj es su grito contra las «desencarnaciones» o maneras de desertar de lo humano que parecen dominar cada vez más el panorama actual (Hadjadj, 2013, p. 145). Por contraposición a este mundo en el que predomina el espíritu, la obra de Hadjadj es antídoto, un «anti-método para vivir» (Hadjadj, 2011) los nuevos tiempos tecnológicos.

La obra de Hadjadj se convierte así en una original defensa del dogma de la Encarnación en medio de una antigua batalla espiritual. El espiritualismo al que conduce el paradigma tecnológico se trata de una antigua herejía que ha tomado en estos tiempos simplemente un nuevo disfraz «tecnológico»: el espiritualismo gnóstico.

Pero la batalla contra la herejía la libra Hadjadj, más que acusando al traidor, iluminando la *materia* y la *carne* (bajando incluso hasta lo más escatológico, de manera provocadora); o bien haciendo resplandecer las consecuencias de esa visión espiritualista del hombre en una lista imposible de abarcar en un solo trabajo. Hemos enumerado aquí solo algunas de las más importantes. Entre los *objetivos secundarios* de nuestro trabajo se encontraba este de descubrir las principales consecuencias de esa ruptura antropológica. Este objetivo respondía a *una de las preguntas secundarias*: *¿Cuáles son las consecuencias del «espiritualismo» como visión antropológica dominante en la era tecnológica actual?*

Entre todas las consecuencias, hay una especialmente importante, ya que supone origen o acicate de todas las demás. Esta es la tendencia espiritualista a potenciar una razón meramente contemplativa en detrimento de la razón práctica.

Revisadas las consecuencias que se derivan de todo ello a lo largo de toda la obra, podemos confirmar la *primera de las hipótesis secundarias*:

- El espiritualismo dominante en la era tecnológica es una visión antropológica sesgada que lleva a la disolución de lo humano. El menosprecio de la carne conlleva el desprecio de la razón práctica, fundamental para el hombre y para el desarrollo de su capacidad técnica. Ante el espiritualismo tecnológico, la razón práctica cede cada vez más espacio a una razón meramente contemplativa. El debilitamiento de la razón práctica convierte al hombre en un ser mermado, más manipulable y dependiente. Por tanto, más expuesto a poder ser transformado o eliminado.

El *segundo de los objetivos secundarios*, dadas dichas consecuencias, consistía en responder a la *siguiente pregunta secundaria*: ¿Cómo puede una visión antropológica centrada en la carne superar los límites del espiritualismo de la era tecnológica?

Si el espiritualismo merma nuestra razón práctica (y de aquí derivan el resto de consecuencias) la respuesta de la carne consiste, en primer lugar, en desentumecer esa razón práctica usando las manos. El trabajo verdaderamente técnico es el que implica una pericia manual, una resistencia carnal. La segunda forma de superar esos límites es involucrarnos con los demás «en carne y hueso», es decir, fomentar el estar presentes sin mediaciones tecnológicas. Porque solo una razón que se enfrenta carnalmente con la materia es capaz de comprender profundamente el *orden* de la realidad. Esto explica por qué la carne supone la respuesta adecuada para resistir a la tentativa de que las tecnologías acaben devorando lo humano, lo cual comienza mermando su razón práctica. Hemos confirmado así la *segunda hipótesis secundaria*:

- La carne contribuye a restaurar nuestra razón práctica de dos maneras fundamentales: a través de la práctica manual y el encuentro de persona a persona.

La *hipótesis* que pretendíamos probar a través de toda nuestra investigación queda así mismo despejada: *Frente al espiritualismo, consecuencia del paradigma tecnológico, la «carne» ilumina más plenamente la verdad sobre el ser humano y supone por ello la alternativa capaz de rescatar al hombre de la deriva poshumana a la que le conduce ese espiritualismo.*

Terminamos recordando que para Hadjadj «la palabra» no era un medio de comunicación. La palabra para él es la vida, y más profundamente «el misterio del Verbo». Además, la vida cristiana consiste particularmente en cantar las maravillas de Dios (Hadjadj, 2013, pp. 83-91), reunir la historia del mundo y abrir nuevos horizontes eternos en un canto, en una palabra (Kto TV, 2020). Nuestro recorrido por la *obra* de Hadjadj demuestra que esta es su *personal canto a las maravillas de Dios*: un canto a la Esperanza, que pasa por la Palabra (hecha carne).

8. Bibliografía

8.1. Obras de Fabrice Hadjadj traducidas al castellano citadas:

- Hadjadj, F. (2011). *Tenga usted éxito en su muerte. Anti-método para vivir*. Nuevo Inicio.
- Hadjadj, F. (2013). *¿Cómo hablar de Dios hoy? Anti-manual de evangelización*. Nuevo Inicio.
- Hadjadj, F. (2013a). *La profundidad de los sexos por una mística de la carne*. Nuevo Inicio.
- Hadjadj, F. (2015). *¿Qué es una familia? seguido de La trascendencia en paños menores (y otras consideraciones ultrasexistas)*. Nuevo Inicio.
- Hadjadj, F. (2015a). *Job o la tortura de los amigos*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Hadjadj, F. (2016). *Puesto que todo está en vías de destrucción (Reflexiones sobre el fin de la cultura y de la modernidad)*. Nuevo Inicio.
- Hadjadj, F. (2018). *99 lecciones para ser un payaso*. Homo Legens.
- Hadjadj, F. (2018a). *Últimas noticias del hombre (y de la mujer)*. Homo Legens.
- Hadjadj, F. (2019). *Resurrección. Experiencia de vida en Cristo resucitado*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Hadjadj, F. (2019a). *Juana y los poshumanos o el sexo del ángel*. Homo Legens.
- Hadjadj, F. (2020). *Por qué dar la vida a un mortal y otras lecciones*. Rialp.
- Hadjadj, F. (2020a). *A mí toda la gloria*. Ediciones Palabra.
- Hadjadj, F. (2021). *El Paraíso en la puerta. Ensayo sobre una alegría que perturba*. Nuevo Inicio.
- Hadjadj, F. (2021a). *La fe de los demonios o el ateísmo superado*. Nuevo Inicio.
- Hadjadj, F. (2021b). *La suerte de haber nacido en nuestro tiempo*. Rialp.
- Hadjadj, F. (2021c). *Ser padre con San José. Breve guía del aventurero de los tiempos posmodernos*. Rialp.

8.2. Otras obras de Fabrice Hadjadj:

- Hadjadj, F. (1998). *Traité de Bouddhisme zen à l'usage du bourgeois d'Occident (bajo el seudónimo de Tetsuo-Marcel Kato)*. Éditions du PARC.
- Hadjadj, F. (1999). *Et les violents s'en emparent*. Les Provinciales.
- Hadjadj, F. (2002). *À quoi sert de gagner le monde*. Les Provinciales.
- Hadjadj, F. (2002). *La terre chemin du ciel*. Les Provinciales.
- Hadjadj, F. (2003). *La salle capitulaire (avec le peintre Gérard Breuil)*. Les Provinciales.
- Hadjadj, F. (2004). *Passion-Résurrection-Gabbatha* (autor d'Arcabas). Le Cerf.
- Hadjadj, F. (2006). *Massacre des Innocents*. Les Provinciales.
- Hadjadj, F. (2009). *Pasiphaé ou comment on deviant la mère du Minotaure*. Desclée de Brouwer.
- Hadjadj, F. (2012). *Jeanne la Pucelle, tome 1: Entre les bêtes et les anges*. Soleil.
- Hadjadj, F. (2013). *Rien à faire: Solo pour un clown*. Le Passeur.
- Hadjadj, F. (2014). *Jeanne la Pucelle, tome 2: À la guerre comme à la paix*. Soleil.
- Hadjadj, F. (2020). *L'attrape-malheur, tome 1: Entre la meule et les couteaux*. La joie de lire.
- Hadjadj, F. (2021). *L'attrape-malheur, tome 2: Des forêts aux foreuses*. La joie de lire.
- Hadjadj, F. (2022). *L'attrape-malheur, tome 3: Un berceau dans les batailles*. La joie de lire.

8.3. Otra bibliografía citada

- Anders, G. (2006). *La menace nucléaire. Considérations radicales sur l'âge atomique*. Le Serpent à Plumes.
- Aristóteles (1998). *Metafísica*. Edición trilingüe de Valentín García Yebra. Gredos.

- Aristóteles (2022). *Política*. Gredos.
- Borgmann, A. (2003). *Power Failure, Christianity in culture of technology*. Brazos Press.
- De Aquino, T. (2006). *Suma de Teología*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Heidegger, M. (1980). Dépassement de la métaphysique. En *Essais et conférences*. Gallimard.
- Lucas Lucas, R. (2019). *El hombre, espíritu encarnado. Compendio de Antropología Filosófica*. 7.ª edición. Ediciones Sígueme.

8.4. Páginas web citadas

- Santo Padre Francisco (2015). Carta Encíclica Laudato Sí del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común. *Santa Sede*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html.

8.5. Vídeos en línea citados o consultados

- Kto TV. (2020). *Conversations Philosophiques: entrevista de François Huguenin a Fabrice Hadjadj*. [Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=gYpmqVcgxiY>
- Kto TV. (2021). *Fabrice Hadjadj: Tout est sauvé!*. [Vídeo]. Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=eypM5omMKiQ>
- Encuentro Madrid. (2021). *EM2021: F. Hadjadj. Una vida en clave de esperanza*. [Vídeo]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=_pBuKptU4zQ
- Café-philos. (2022). *Écologiste et père de 9 enfants- Fabrice Hadjadj*. Micro-philos 1. [Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=uS3HrODwVR8>
- Librairie La Procure. (2022). *Fabrice Hadjadj — Encore un enfant?* [Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=i84-9IsGza0>